

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

A la una y cincuenta y seis minutos (hora local filipina), por causa de una insuficiencia respiratoria aguda, en la enfermería “Mother Thecla” de Pasay City (Filipinas) el Padre llamó a si a nuestra hermana

GORNIS ANITA Hna. MARÍA GIACINTA
nacida en Davao City (Filipinas) el 9 de febrero de 1938

«Rezar y amar... esta es la felicidad del hombre en la tierra». Estas palabras del Santo Cura de Ars, que recordamos hoy, resumen bien la vida de Hna. M. Jacinta, que pasó entre nosotras esparciendo el perfume de las virtudes y sobre todo su profunda intimidad con el Maestro y una gran benevolencia hacia cada hermana, hacia cada persona encontrada en su camino. Era muy dulce, con una sonrisa en los labios, siempre dispuesta a recibir, siempre disponible y cariñosa, siempre relajada y amable.

Entró en congregación en la casa “Regina Apostolorum” de Pasay City (Filipinas) el 26 de junio de 1955, junto con su hermana gemela, Hna. M. Fátima. A los pocos meses les seguiría su hermana mayor, Hna. Eugenia M., fallecida hace unos años. Muy joven tuvo la oportunidad de experimentar el apostolado técnico y de divulgación durante algunos años en la diócesis de Cebú, antes de entrar al noviciado en Lipa. Con tanta gratitud hizo su primera profesión el 30 de junio de 1960. Había escrito en su solicitud de admisión: «Esperaba el momento de consagrarme a Dios, aunque me sentía indigna de hacerlo. Pero confío en la infinita misericordia y bondad del Señor que me ha elegido...».

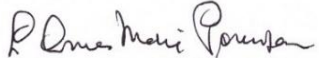
En 1961 tuvo la alegría de ir como misionera a Taipei, junto con su hermana gemela M. Fátima. La casa llevaba abierta sólo un año y la pequeña comunidad se dedicaba especialmente al estudio de la lengua china, en poner en marcha la librería, en difundir los evangelios que el cardenal de Taipei había donado para que fueran difundidos ampliamente. Cuando pudo comenzar el apostolado técnico, Hna. M. Giacinta se dedicó a la impresión y embalaje de las primeras ediciones de libros infantiles en lengua mandarín.

En 1975 regresó a Filipinas por unos años y luego partió nuevamente hacia Taiwán donde, en las comunidades de Taipei y Kaohsiung, se involucró especialmente en la difusión itinerante y en la tarea de cocinar. A su regreso definitivo a Filipinas en 1983, escribe también en nombre de su hermana gemela.

«Habiendo permanecido dieciocho años en Taiwán, no podemos negar que una parte de nuestro corazón se ha quedado allí, especialmente en los últimos dos meses de nuestra estancia en Kaohsiung, donde siempre soñamos con una futura casa apostólica para poder hacer partícipes de la misión a los Cooperadores Paulinos. También decidimos sacarnos el carné de conducir para llegar a más gente y llevar muchos libros ya que nuestras manos ya no son fuertes. Pero todos estos deseos seguramente fueron acomodados por Jesús y lo que no hemos podido hacer, Él inspirará a otros para hacerlo».

Dócil a la voluntad de Dios que se manifestaba a través de las superiores, al regresar a Filipinas prosiguió la misión con gran entusiasmo. En Pasay, Davao, Cebu, Baguio se dedicó a recibir a los clientes de la librería. En Tacloban, Cagayán de Oro, Lipa fue una superiora muy querida, siempre comprometida en buscar recursos de bienhechores para apoyar las obras apostólicas de la provincia y sobre todo de la radio y la televisión. Era muy sensible a las necesidades de los candidatos a la vida religiosa y, con la ayuda de bienhechores, ayudaba económicamente también a los más pobres a completar el ajuar necesario en vista al ingreso en la congregación. Hasta hace unos meses, estuvo en la comunidad de Cebú donde continuó como voluntaria en la librería y ayudó a recaudar fondos para la misión. El pasado mes de noviembre le diagnosticaron un cáncer de pulmón que la llevó en pocos meses a contemplar el rostro de Dios en todo su esplendor. Es consolador pensar que finalmente se ha realizado también para ella esa unión íntima subrayada por el Santo de quien hacemos memoria: la unión en la que *Dios y el alma son como dos pedazos de cera fundidas, que ya nadie puede separar* (Del *Catecismo de San Juan María Vianney*). Con afecto.

Roma, 4 de agosto de 2023


Hna. Anna Maria Parenzan